



La Última Nevada

No podíamos detenernos. Había que correr más rápido. Debíamos buscar algún lugar en el cual nos pudiéramos refugiar. Algún edificio vacío, alguna pared, algún peñón, alguna cuneta. Algo que nos tapara. No podíamos dejar que nos dieran, que nos alcanzaran. Habíamos luchado mucho como para no poder ver el producto de nuestro gran esfuerzo. Corríamos de manera cuidadosa pero veloz, siempre alertas a nuestro alrededor. Venían de todos lados. Ya muchos habían caído. Benjie no pudo llegar. Danny tampoco lo había logrado. Dell cayó, pero fue rescatado.

“¡Allí! ¡Vamos!”. Baba había visto una pared. Era un pedazo de una casa que había sido desplomada. Las bombas habían acabado con todas las casas y edificios. Ya la ciudad no era una ciudad, sino que eran paredes, paredes rotas llenas de polvo las cuales habían sido testigos de la sangrienta guerra.

Las balas no habían dejado de sonar. “¡Hay que salir de aquí! ¡Se acercan!” nos gritó Ricky mientras pasaba por nuestro lado.

Salimos nuevamente corriendo a todo dar. Esta vez los disparos se escuchaban más cerca. Los aviones venían hacia nosotros con tremenda velocidad y furia como si se tratara de un león cazando a su presa. El sonido estremecedor de aquellas pequeñas piezas de plomo estremecía todo mi cuerpo. Anhelaba





Volumen 6, Número 1

Invierno 2016

que se terminara todo. Esta guerra inútil, sólo por conseguir que el gobierno disminuyera el precio del petróleo.

“ ¡Baba lo logramos, llegamos! ¡Aquí las balas no nos harán daño!” - grité para luego percatarme de que Baba no seguía a mi lado. Baba había sido impactado por una estúpida bala que lo alcanzó en el torso. Lo arrastre hacia aquel cuarto solitario que alguna vez sirvió para velar sueños. Baba apretaba el hueco por donde la condenada había atravesado su piel negra dejando expuesto el fluido rojo que caía sobre el suelo de barro. “¡Resiste, pronto vendrán por nosotros!”

Aquella mirada de mi mejor amigo penetraba hasta el más duro corazón. No gritaba ni lloraba. El dolor cobraba su cuerpo con tanta fuerza que él dejó de sentirlo. Se me estaba yendo. Veía en su rostro como ya no estaba aquí, estando él aquí.

El doctor me notificó que habían inducido a mi mejor amigo a un coma. Coma inducida, ¡qué semejante atrocidad! Dicen que fue por el dolor. Yo sabía que ya Baba no sentía dolor al momento de inducirlo, aún así lo hicieron. Sus fuerzas vinieron de pensar en su pequeño hijo, Shaun. Tenía cinco años. Cualquier deseo de un padre es ver a su hijo crecer y ser un hombre merecedor del mundo entero. Baba tenía ese deseo. No quería partir sin lograrlo. “Barbosa tiene veinticinco porciento de posibilidad de vivir,” dijo el doctor.

Hacía frío. Nevaba afuera.

Nos conocimos en cuarto grado. Era el chico nuevo de mi escuela. Grande y fuerte con tan sólo diez años, aunque a menudo le confundían con alguno de séptimo. Mi cabeza se encontraba a punto de

Page 36

Zuleika Ramírez Ramos





Volumen 6, Número 1

Invierno 2016

entrar al inodoro del baño. Cuando desperté de mi desmayo me encontraba en la enfermería. Él estaba a mi lado y me contó como se había encargado de esos chicos. Ya no me volverían a molestar.

Fui yo quien lo acogí en mi casa cuando sus padres le pegaban hasta que se pudo ir a vivir con sus abuelos. Fue él quien me ayudó a hacer el equipo de baloncesto de la escuela. Fui yo quien le dijo a Ángela que Baba quería salir con ella. Fue él quien me acompañó en la muerte de mi padre. Éramos inseparables y ahora se encontraba ahí tirado en una camilla.

Hacía dos años que le prometí que no iba a dejar que nada le sucediera. Yo no paraba de llorar. Había sido mi culpa. Lo convencí de que nos apuntáramos en el ejército. En el mundo no había nadie más fiel y como de costumbre accedió.

Habían pasado tres meses. Estuve unas semanas en Libia donde una de esas estúpidas, que acababa con la vida de mi amigo, me había rozado el costado. Ahora me encontraba nuevamente a su lado, en Carolina del Norte donde había sido trasladado. Ángela hacía todo lo posible por aguantar su llanto. No había señal de mejoría.

Se tomó la decisión. Baba sería desconectado de los tubos que mantenían su débil corazón funcionando. Shaun, aún con sus siete años, no entendía lo que pasaba. Para él su papá sólo dormía un sueño muy extenso. Le dijeron que él había decidido dormir para siempre y eso lo entendió aquel inocente niño. “Estamos listos,” dijo el doctor.

Veía como lentamente todos esos artefactos eran quitados. Ya podía ver la cara de mi mejor amigo. Su rostro reflejaba paz, que hacía a cualquiera querer estar en donde sea que él estuviese. El sonido chillón

Page 37

Zuleika Ramírez Ramos





Volumen 6, Número 1

Invierno 2016

de la máquina de los latidos cesó y el cuarto quedó en silencio.

Desperté. “Soñé con Baba,” le dije a mi esposa, “Fue horrible.”

Ella ya había salido del cuarto por lo que no me escuchó. Recogí mi camiseta y caminé hacia el espejo. Entonces la vi. Mis dedos sentían aquella cicatriz, la que la estúpida bala me dejó cuando combatí en Libia.

Sentí frío. Nevaba afuera.

* * *

Este cuento fue inspirado en la película “*Forrest Gump*” producida en 1994 y dirigida por Robert Zemeckis, que a la vez está inspirada en la novela del mismo nombre, escrita por Winston Groom en 1986. La película trata sobre un joven con problemas mentales que narra los acontecimientos de su vida que incluyen conocer figuras históricas, influenciar la cultura popular e experimentar de primera mano incidentes históricos mientras no está consciente de su importancia. Una de sus narraciones incluye el momento de su vida en el cual se inscribe en el ejército de los Estados Unidos. Es ahí, en el ejército, donde conoce a Benjamin “Bubba” Blue, un afroamericano que se convierte en su mejor amigo, hasta que muere de un balazo en la guerra de Vietnam. Es en este personaje y este acontecimiento en los cuales se basa mi cuento. Podría resaltar que este es un tema importante, pues la guerra tocó el ámbito multicultural, y familias de distintos países y orígenes quedaron incompletas (incluyendo PR) o se vieron afectadas debido a los resultados fatales de este evento.

Page 38

Zuleika Ramírez Ramos





Volumen 6, Número 1

Invierno 2016

El tema de la guerra compone uno muy importante ya que muchas personas tienen o han tenido algún familiar involucrado en alguna guerra e inclusive han perdido un ser querido en medio de las mismas. Los acontecimientos desatados por las guerras han tenido un gran impacto social no solo a niveles económicos, sino que también a nivel moral y cultural entre otros.

Escogí escribirlo en forma de narración y en primera persona porque personalmente disfruto de las novelas escritas en esta forma como lo son: *Relato de un Náufrago* (1970) de Gabriel García Márquez, *El Principito* (1943) de Antoine de Saint-Exupéry y *El Lazarillo de Tormes* (1554), entre otros. Disfruto de ellos ya que hacen que me pueda vivir el cuento, porque veo los acontecimientos desde el punto de vista del narrador, como si fuese yo misma.

Decidí darle el giro de que todo era un sueño porque me agrada que las películas o cuentos tengan este tipo de reacción en el público en el cual no se sabe con certeza si lo acabado de ser visto o leído sucedió o no. Es un final inesperado, que acaba cambiando todo lo que el lector había creído hasta el momento. Opté por poner el hecho de que el narrador vió su cicatriz para que quizás el lector tenga una inclinación a que el sueño que él acaba de experimentar le sucedió en vida real, pero la realidad es que a lo único que se da certeza es a que combatió en Libia y fue disparado. Entonces, ¿Baba murió o no?

El título “La Última Nevada” lo escogí precisamente porque en dos partes claves del cuento se menciona que está nevando. Se podría pensar que no es necesario ese dato, por lo que debo mencionar que la nieve además de simbolizar pureza, nuevo nacimiento y felicidad, también significa tiempos fuertes e inclusive muerte. Precisamente en la literatura y las películas, cuando alguien está muriendo siente frío y

Page 39

Zuleika Ramírez Ramos





Volumen 6, Número 1

Invierno 2016

se pone pálido, sin color, al igual que la nieve que cubre todo de blanco. La acción de nevar se ve en las partes en las que, en el sueño, Baba tiene veinticinco por ciento de vida y cuando el narrador se da cuenta de su cicatriz. Ambas partes se relacionan a la muerte. La palabra “última” en el título alude a que ya no habrá o no verá más nevadas. ¿Quién no las verá? Es entonces cuando se juntan todos los elementos que se puede concluir que su sueño realmente pasó. Pero siempre queda esa poca esperanza de que el personaje no tuvo el mismo desgraciado final que el personaje de “*Forrest Gump*”, y que de hecho, la nieve, el título y el sueño no tenían ningún significado.

Zuleika Ramírez Ramos

Universidad de Puerto Rico

Page 40

Zuleika Ramírez Ramos

